

EDUARDO MARQUINA

::: EL REY :::  
TROVADOR

TROVA DRAMÁTICA, EN CUATRO ACTOS, EN VERSO



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"

MADRID  
RENACIMIENTO  
SOCIEDAD ANÓNIMA EDITORIAL  
*Pontejos, 8.*  
1912.

APR 26 1925 MONTERREY, MEXICO

099682

32849



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y EDITORIAL— PONTEJOS, 8

Esta obra se estrenó en Madrid la noche del 13  
de Febrero de 1912, con el siguiente reparto:

PERSONAJES	ACTORES
LAURA DE LIL Y FOIX.....	SRA. GUERRERO.
ROSA HUGONETA.....	BLANCO.
TIBERGA.....	SRTA. CANCIO.
ISALDINA.....	GELABERT.
GUERISENDA.....	SRA. JIMÉNEZ.
ARNALDO DE FAIDIT.....	SR. DÍAZ DE MENDOZA
GUILLERMO DE FAIDIT...	THULLER.
MARCABRÚ.....	CIRERA
FERRAGUT DE CORBIAC..	JUSTE.
NAT DE MONS.....	GONZÁLVEZ.
RAMÓN DE MIRAVAL. . .	GUERRERO.
PEIROL.....	MONTENEGRO.
JORDÁN DE LANTAR.....	COVISA.
BELTRÁN HUGO. . . . .	URQUIJO.

ACTO I.—AVENTURA. ACTO II.—CRUZADA  
ACTO III.—AMOR. ACTO IV. LA RUTA DE PALESTINA.

La acción en Provenza á fines del siglo XII y  
principios del XIII.

## ACTO PRIMERO

Una sala en el viejo, ruinoso y destartado castillo de Faidit. Puerta al fondo, sobre los adarbes. Hacia el rincón izquierda, estrado, bancos de nogal. En primer término de la lateral izquierda, puerta con peldaños que comunica con lo interior del castillo. En la lateral derecha, formando también rinconada, gran chimenea de hogar. En primer término del mismo lado, otra puerta. Las paredes del fondo tienen aberturas, á guisa de grandes ventanales, sin cristales ni ventanos, muy altas. Sobre una de ellas, resto de las precauciones invernales, cuelgan deshilachados y descoloridos, los guñapos de un viejo tapiz. MARCABRÚ, á quien ayudan FERRAGUT y TIBERGA, entran por la lateral derecha sus útiles de trabajo: yunques, martillos, hierros, tenazas y piezas de armadura á medio concluir, improvisando con todo ello su taller en torno de la enorme chimenea. En el estrado, uno en los peldaños y otro en uno de los bancos, estarán sentados, conversando, los dos juglares, NAT DE MONS y PEIROL.

## NAT DE MONS

Que dejará sobre la mesa un vaso,  
del que acaba de beber, después de  
contemplarle un instante, levantán-  
dole á la luz, que entra por la hendidura  
del fondo.

¡Ya ríe el sol en el cristal y el vino!

## PEIROL

¿Vas á empezar un serventesio nuevo?

## NAT DE MONS

Saldré á buscar mi pan por el camino.

## PEIROL

Contigo iré, que iguales ansias llevo.

## NAT DE MONS

Nací juglar, y ajenos versos canto;  
y esta es misión de hacerla en primavera;  
hielo era ayer la escarcha en la pradera,  
y hoy el rocío es compasión de llanto...  
Mira, Peirol, cómo la vida entera  
mueve á otro ser, cuando despliega el manto  
de verde-abril, la tierna primavera;  
junto al hogar que, á pura leña ardiendo,

apenas dió calor en la invernada;  
con que esperar al nuevo sol, durmiendo  
sobre un montón de harapos, la mesnada,  
hoy, con la luz á cuyo tierno brillo  
la leña del hogar está de sobra,  
arman sus yunques y comienzan obra  
las gentes de labor en el castillo.

Dirigiéndose á los que, atareados, aje-  
trean delante de la chimenea enorme.

Marcabré..., ¿va de largo la faena?

## MARCABRÚ

Le daré del martillo á esta armadura;  
que, á este cielo de Abril que se serena,  
mi señor tiene antojos de aventura.

## NAT DE MONS

¿Le ayudas, Ferragut?

## FERRAGUT

A una cadena  
de las cuatro que tienen el rastrillo,  
partiése un eslabón... Le hago otro diente  
para volver á levantar el puente  
cuando salgan los dueños del castillo.

PEIROL

¿Sale Arnaldo el primero?

FERRAGUT

Todavía  
queda Arnaldo en la torre. Esta mañana  
es Guillermo Faidit quien hace vía  
y va á la corte de su Soberana.

NAT DE MONS

Laura de Lil y Foix, con ello, gana  
brazo contra el francés en su porfía!

MARCABRÚ

Será la vez primera  
que se separen nuestros dos hermanos...

TIBERGA

¡La vida tiene un hacha traicionera  
que va cortando y separando manos!

*Ferragut que desde hace unos ins-  
tantes, estará en los adarbes mirando  
afuera, apoyado en las crestas de las  
almenas.*

FERRAGUT

¡Por la fe del día!  
¡clávenme la frente,  
si no es brujería!...

NAT DE MONS

*Acudiendo á los adarbes, junto á  
Ferragut.*

¿Y á qué la porfía?...

FERRAGUT

¡Clávenme la frente,  
si no es brujería  
que pase la puente  
la corza bravía  
que bebe en la fuente  
de Santa María!

MARCABRÚ

*Incrédulo,*

¿Pues tanto corría?

NAT DE MONS

*Mirando por las almenas en la di-  
rección que le indica Ferragut.*

Pensé si sería

visión de tu mente,  
mas no es fantasía;  
que aun tiembla en la puente  
la rápida estria  
que, haciendo la vía,  
dejó en el ambiente...

TIBERGA

Curiosa y reuniéndose con ellos á  
su vez

¿Quién fué?

NAT DE MONS

¿Quién sería?

FERRAGUT

¡Me claven la frente  
si nõ es brujería!...

NAT DE MONS

Como ella corría,  
tu corza valiente  
jamás correría,  
ni en día caliente,  
dejando la umbría,  
para ir á la fuente  
de Santa María!

¡Me corten la mano,  
si no parecía  
paloma que huía,  
de hozante milano!

FERRAGUT

La veo, en la meta  
del puente, en la quieta  
de la lejanía,  
bullir todavía:  
paloma sería,  
paloma ó saeta  
que la perseguía!

NAT DE MONS

¿No torna al castillo?

FERRAGUT

¡No grites! se inquieta  
y deja el rastrillo  
si es corza ó garceta  
que viene al castillo!

Miran todos unos momentos en si-  
lencio: al cabo de ellos dice Ferragut.

¡Perdiste la mano!

NAT DE MONS

¡Te abrieron la frente!  
 Su rostro es humano  
 y, al paso valiente  
 con que hace la puente  
 temblar su pie ufano,  
 gracioso aire toma  
 la blanca paloma  
 que huía el milano.

FERRAGUT

Tiberga, la pía,  
 ¡pues no pretendía  
 que fué brujería!

TIBERGA

¡A cuentas vendría  
 cuando él solo en estas  
 contiendas bullía,  
 echarme á mi á cuestas  
 los yerros que hacía!

NAT DE MONS

¿No ve todavía?

TIBERGA

El sol da en Orente;  
 me ciega su brillo...

FERRAGUT

¡Se para en la puente!

ROSA

¡Levanta la frente  
 mirando al castillo!

ROSA HUGONETA

Desde muy lejos.

¡Abuelá!

NAT DE MONS

A Tiberga,

¿Sería?...

ROSA HUGONETA

Más cerca.

¡Abuelá!

TIBERGA

¡Hija mía!  
 No es corza bravía.  
 paloma, garceta,  
 ni blanca saeta;  
 que es Rosa Hugoneta

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
 BIBLIOTECA JINIVIERA

"ALFONSO REYES"

México 1926 MONTENEGRO, MEXICO

¡mi estrella del día!  
¡Llamadla!

## NAT DE MONS

Dejando  
de un lado la vía,  
avanza bravía  
la almena ganando...  
las jaras destría  
y ríe, avanzando.

## TIBERGA

¡Dejadla que ría!

Se oyen las risas de Hugoneta mien-  
tras corre.

## FERRAGUT

¿Te callas?...

Amenazándola.

Rosa Hugoneta ríe más, subiendo el  
diapasón de sus risas hasta el momen-  
to indicado.

## NAT DE MONS

Porfía,  
queriendo, imprudente,  
dar vado á una fuente  
que la desavía...



Bruscamente se interrumpen las risas de Hugoneta.

¡Resbala en las gramas!...

TIBERGA

Amarada, sin ver.

¿Cayó mi tesoro?

NAT DE MONS

Cogió unas retamas:  
crujieron las ramas,  
vistiéndola de oro...

Tornan á sonar, argentinas, las risas de Hugoneta.

TIBERGA

¡Qué risas!

NAT DE MONS

¡Qué llamas  
de fuego sonoro!

FERRAGUT

Irritado.

¡Te callas! ¡Merece

Río Hugonote á dos pasos de la escena. Ferragut concluye apartándose de las almenas.

la corza mis perros:  
riendo, parece  
que ría mis yerros!

Todavía habla Ferragut, cuando Rosa Hugoneta, encendida de su carrera al aire libre, cae riendo en brazos de su abuela. Ha entrado por un portón herrado de las almenas. Marca-brú. Peirol y Nat de Mons forman grupo junto á la chimenea. Ferragut quedó en un rincón de los adarbes.

ROSA HUGONETA

Dirigiéndose á los juglares; cariñosa reconvención.

¿De cuándo acá los juglares  
tienen, antes del yantar,  
parla con los familiares  
dentro del propio solar?  
¿Olvidáis que esta mañana  
deja su torre el señor?

NAT DE MONS

¿Tan pronto sale?

FERRAGUT

Al clamor  
primero de la campana;

que para que Dios, propicio,  
le abra campo á su aventura,  
el preste, en el Sacrificio,  
benedicirá su armadura.

Sale.

ROSA

Piafando, en ansias del viaje,  
gracias á un viejo vasallo  
que le tiene del rendaje,  
ya está en el puente el caballo  
de los Faidit; de oro tiene  
la estribera; fuile á dar  
pan con mieles, que es yantar  
que agradece y le conviene.  
Le hallé fiero; á todo honor,  
partida en randas, le tapa  
la reluciente gualdrapa  
con las armas del señor;  
lleva unos penachos rojos,  
blanquea espuma en sus frenos  
y á los rayos de sus ojos  
les da, en sus relinchos, truenos.  
De su herrada caperuza  
sale agresivo un crestón;  
y es tan apuesto trotón  
que, parado escaramuza;  
no vi, en mis días, corcel  
tan noble, altivo y valiente;

¡le he dado un beso en la frente  
para despedirme de él!

PEIROL

¡Bien quisieras, para andar  
cuando te llegue la vez  
tener á mano, jugar,  
trotones de ese jaez!

ROSA

¡Pues los que váis de Cruzada  
con Guillermo no saldréis?  
Esperándovos tenéis,  
en el puente, la burgada.

NAT DE MONS

Hoy salimos; que porfia  
tienen nuestros caballeros  
de empezar el mismo día  
sus distintos derroteros;  
más, como ya con el sol,  
pesa la cuesta encendida,  
saldrá de tarde caída  
mestre Arnaldo con su estol.

ROSA

La burgada en ello gana;  
que así atronarán los prados,

en dos cortejos formados,  
el señor esta mañana  
y esta tarde los cruzados.

TIBERGA

No vi cruzada empezar  
á la que acudieran lanzas  
con más ricas esperanzas  
de botín, al terminar.

ROSA

¡Que á Rey parte y Rey vendría  
piensa toda la burgada,  
conquistando con su espada  
todo un reino en Antioquía!

*Suenan campanas lejanas en la er-  
mita llamando á misa.*

TIBERGA

¡La campana!

MARCABRÚ

La armadura;

*Recogiendo las diferentes piezas de  
la armadura que estuvo componiendo.*

que yo acabé mi servicio;

¡y ahora el abad, en su oficio,  
remache la compostura!

TIBERGA

Viéndole que intenta trabajosamente  
cargar con todas las piezas de la armadura.

¿Solo alcanzas?

ROSA

¿Pongo manos?

Solicita, acudiendo á ayudarle

MARCABRÚ

Sí, hija mía, en lo que queda.

TIBERGA

Levantándose á su vez.

Y yo en lo poco que pueda...

Se abre la puerta izquierda cuando,  
cargados los tres con las diferentes piezas  
de la armadura, salían por la derecha.  
Marcabré, sin volver la cabeza,  
pregunta.

MARCABRÚ

¿Quién entra?

Rosa Hugoneta que va la última,  
volviéndose un poco y sonriendo á los  
que llegan.

Los dos hermanos.

Salen los familiares; Guillermo se  
sienta en el estrado y Arnaldo se dirige  
á ver el día á los adarbes.

ARNALDO

¡Por fin, el día!... Y heraldo  
del día, la lumbre pura  
de la aurora; y la aventura  
pronta á comenzar!

GUILLERMO

Arnaldo,  
no me acusarás de hacer  
á tus voluntades fuerzas;  
la senda que has de emprender  
no seré yo quien la tuerza,  
ni me lo estimes; no sé,  
por qué instinto que hay en mí,  
he vivido y viviré  
de la fé que tengo en ti;  
que en el hosco torreón,  
desde el que Faidit impera,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
17do. 1625 MONTERREY, MEXICO

me pareces el airón  
de su vetusta cimera.  
Ven aquí...

ARNALDO

*Sentándose en los peldaños, á los  
pies de Guillermo.*

Ya están los prados  
rebosando en sus caminos,  
de enseñas de peregrinos  
y estandartes de cruzados!  
¡Bravo augurio!

GUILLERMO

Pero el día  
que vino á besar tu frente  
la quimera de Antioquía,  
castigo de nuestra gente,  
te habría sido mejor  
que el sol perdiera su fuego;  
ó que naciendo y tú ciego  
no vieras su resplandor.

ARNALDO

¡Guillermo!

GUILLERMO

El reino lejano  
con cuya conquista sueñas,

tal vez para siempre, hermano,  
nos arranque de estas peñas.  
Tú, á la puesta; yo, á la aurora  
por dos caminos saldremos  
del mismo Faidit, que vemos  
unido en los dos ahora;  
pues siendo así, no querrás,  
hermano, que dé al olvido  
que en Faidit hemos vivido  
con un corazón no más.

ARNALDO

Y en un corazón espero  
que juntaremos los dos  
la doble empresa que Dios  
encomienda á nuestro acero.  
Por las villas y lugares  
de Provenza regalada,  
yo levantaré Cruzada  
con mis trovas y cantares,  
mientras tú llevas la enseña  
de dama Laura de Lil,  
porque su acuerdo gentil  
dé á la empresa nuestra dueña.

GUILLERMO

Libreme el cielo de mal  
que yo, evitando reveses,  
arrojaré los franceses

de mi tierra provenzal,  
y á mi esfuerzo agradecida  
cuando tú llegues, hermano,  
Laura dará de su mano  
la venia que se le pida.

ARNALDO

Díla, si un reino ambiciona,  
que me he querido cruzar,  
por el ansia de triunfar,  
no por guardar la corona!  
Que á su homenaje leales  
siempre que pendón alzaron,  
para sus reyes lucharon  
caballeros provenzales;  
y pues Dios la hizo tan bella  
como su destino triste,  
díle que tendré por ella  
los reinos que yo conquiste!

GUILLERMO

La serviré en la batalla  
para ganar su intención;  
pero sobre el corazón  
pondré mi cota de malla.  
De sus vasallos al frente  
su Provenza ampararé,  
porque á tí venia te dé  
para tus rumhos de Oriente;

pero no quieran los cielos  
ni una vez que, por azar,  
si hablo con ella, sus velos  
mis labios puedan besar!

ARNALDO

¿Tanto es funesta?

GUILLERMO

Por ella

Dios á demostrarnos vino  
qué ha de esperar del Destino,  
Provenza, siendo tan bella.

ARNALDO

¿Pues tú la temes?

GUILLERMO

Y para

que la temas, como yo,  
piensa que, si Laura no,  
Fatalidad se llamara.  
Tú en estas peñas, y entre ellas  
descuidado y soñador,  
viviendo como un pastor  
de apacentar las estrellas,

¿cómo has de saber, hermano,  
del mundo en que hoy entrarás,  
si hasta ayer, has sido más  
montañés que cortesano?

## ARNALDO

Pues dime de Laura; quiero,  
pidiéndole venia un día,  
poner fin á su agonía  
con el lampo de mi acero.

## GUILLERMO

Pues escucha... Y ten en cuenta,  
por lo que vas á escuchar  
cómo es la calma del mar  
presagio de su tormenta...  
Oye á qué pudo llegar  
Laura, sufriendo hasta aquí;  
oye su afán, su pesar,  
y haz con ellos un cantar,  
porque no queden en ti.

*Acomodándose á contar el uno y á  
escuchar el otro, los dos hermanos re-  
construyen el grupo en el estrado, y  
Guillermo prosigue.*

—La misma Alianor de Aquitania,  
mendiga una vez y dos reina,  
no fué más probada en la vida  
que Laura de Lil, nuestra dueña.

Fué bella y es bella; tres reyes,  
moviendo legiones de enseñas,  
vinieron por sus juventudes  
hasta un rincón de Provenza.  
El uno de tierras de Francia,  
el otro en Bretaña gobierna;  
de España venía el tercero,  
sin más que un montante de guerra.  
Torneos y fiestas duraron  
las rosas de un Mayo; las velas  
del Rey de Bretaña una tarde,  
lleváronse á Laura bajo ellas.  
Quedaba el de Francia burlado;  
tomóse el de España á sus tierras,  
jurando al partirse venganza,  
sobre su montante de guerra;  
y á Laura, ya reina en Bretaña,  
le fué su hermosura funesta,  
Llevó la discordia á las islas,  
dió en arras al Rey cuatro guerras.  
Las brumas del Norte fundían  
al rayo de sol que va en ella;  
¡tornaba á los fieles, traidores;  
mudaban los hombres al verla!  
Perdió su sitial en las juntas;  
dió el rey á su cámara rejas;  
los tres consejeros  
que tienen la regia tutela,  
prendados de Laura, y heridos  
los tres, en su orgullo por ella,  
forjando, en venganza, calumnias,  
que el Rey la abandone aconsejan...

ARNALDO

¡Los siervos felones!  
¿Y han muerto los tres, ó me esperan?

GUILLERMO

El Rey pidió á Roma el repudio,  
dictólo en cenizas la Iglesia,  
y un puerto y tres naves pagaron  
de Roma la vil complacencia!

ARNALDO

Si quieres que olvide la historia,  
Guillermo, no vas á derechas;  
mal puedo olvidar, si tus labios  
hablándome tiemblan.

GUILLERMO

Reponiéndose un tanto.

Salió de las Islas  
sin cetro ni manto la Reina;  
para una venganza gloriosa  
alzó su estandarte en Provenza;  
y al verla caída, ofreciendo,  
cortés, ampararla en su empresa,  
pasó el Pirineo el de España...

ARNALDO

¡Bien haya el montante de guerra!

GUILLERMO

Por Laura de Lil, en Narbona  
España y Bretaña se encuentran,  
y Laura seguía el combate,  
con ojos de fiebre, en su tienda.  
Al alba, nació su esperanza;  
al pleno zenit, fué sangrienta;  
tornóse en su daño á la tarde;  
moría el de España á la puesta.

ARNALDO

Prosigue... ¿Tuvieron los suyos  
del Rey la promesa?  
¿Qué conde en Basconia, por Laura  
tomó su montante de guerra?

GUILLERMO

Ninguno... Vejada y vencida  
pasó dama Laura la sierra,  
y un conde de barbas de endrino,  
que en luto las pasa una cuerda:  
—¡Tornáos—gritóle—señora!  
¡Llevad sacrilegio á otras tierras!

¡Catad que mi España defiende  
sus reyes, é non sus mancebas!

ARNALDO

*Poniéndose en pié.*

¡Mentía!

GUILLERMO

*Idem, pero sereno.*

Méntia, como antes  
los tres consejeros; mas ella  
dejó su venganza en el campo.  
tornó á su rincón de Provenza,  
y á eterno aislamiento juróse,  
que le era fatal su belleza...  
Aún quiso el de Francia, burlado,  
partir sus estados con ella...  
Negóse al de Francia, y fué en vano  
forzar su dèsdén con la guerra...

ARNÁLDO

La historia de Laura es tan triste  
que haré una complanta con ella.

GUILLERMO

¡Y así nada más tu complante  
le quede de Laura á Provenza!



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO TREYER"  
1975, 1625 MONTERREY, MEXICO

Después de una pausa, tomando en sus manos una vieja espada, apoyada contra el estrado y dándola á Arnaldo.

Arnaldo: un Faidit va á Cruzada,  
y un reino ha soñado en las tierras  
donde otro Faidit era antaño  
monarca y señor de leyenda.  
¡Si es digno el doncel de su abuelo,  
su espada le entrego, que es ésta!  
¡Y nada, en el mundo, le aparte  
de honrar nuestra casa con ella

## ARNALDO

Al ceñirse la espada.

¡Cruzada!... La espada en mis manos  
Guillermo, ilumine mi senda:  
¡que nada, en el mundo, me aparte  
de honrar á mi casa con ella!

## GUILLERMO

A Ferragut, viéndole llegar.

Ferragut, que de escudero  
vas á servirme en el campo,  
¿colgaste ya del arzón  
mi lanza sobre el caballo?

## FERRAGUT

Y esperan caballo y lanza  
vuestro peso y vuestro brazo;  
que, como han de honrarles, cuidan  
que ya les están tardando.

*Han salido Nat de Mons, Tiberga,  
Rosa Hugoneta, Peírol y Marcabré.*

## GUILLERMO

¿Me acompañas?

## ARNALDO

Todo el puente  
y hasta que empiece la senda;  
porque á mi favor cabalgues  
sujetaré la estribera;  
cuando te aclamen las gentes  
yo me iré, porque no vean  
en ojos de un hombre llanto,  
que han de ocultarse flaquezas.

## GUILLERMO

*Como los familiares se disponen á  
seguirles se vuelve á ellos y grita.*

¡Nadie nos siga! Tened  
vasallos, la fortaleza

porque á su regreso, Arnaldo  
servido se encuentre en ella.  
Mi mano os doy: que al rozarla  
por última vez, las vuestras,  
le dejen, para sus hechos,  
todo el sabor de mi tierra.

## NAT DE MONS

*Besando las manos que les tiende  
Guillermo.*

¡Que vuestra lanza os prospere!

## PEIROL

*Idem.*

¡No me olvidéis!

## TIBERGA

*Idem.*

¡Dios os mueva!

## GUILLERMO

*A Rosa Hugoneta, que ahora le besa  
la mano.*

Ya no harás más tus servicios  
de aurora, Rosa Hugoneta;

hoy aguamanos y lienzo  
 sírvele á Arnaldo á la mesa;  
 tomad, vosotros, juglares,  
 los peldaños á su vera;  
 bate, Marcabré, en los cueros  
 de su cinto, porque lleva  
 espada que á tanto obliga,  
 ¡que va un reino en lo que pesa!  
 Tened á Arnaldo vosotros  
 por señor en mis ausencias,  
 y él tenga el estrado, como  
 que es él quien me representa.

## ROSA

Si á tantas voces del aire  
 las águilas no sosiegan  
 en Faidit, y abren el vuelo  
 desamparando las peñas,  
 ¿qué hará, señor, la nidada  
 que dejáis, partiendo, huérfana?  
 En el castillo quedamos  
 y á cobijo de sus piedras  
 á vuestro hermano tendremos  
 por última vez la mesa.  
 Pero esta tarde, al partir,  
 cuando bajo las enseñas  
 de la Cruzada, moviendo  
 vaya Faidit por las sendas,  
 sus familiares, señor,  
 si lo queréis vos, quisieran

cruzarse y seguir á Arnaldo  
 llevando su arnés de guerra.

*Todos los familiares se agrupan esperando la decisión de sus dueños.*

## TIBERGA

Yo quedaré en el castillo  
 para guardarlo en su ausencia,  
 de sus torreones sombra  
 y de sus sillares yedra...  
 A la entrada de la torre  
 cavadme fosa en la tierra,  
 que á recibir mis despojos  
 esté, en todo tiempo, abierta;  
 podré así, cuando á su casa  
 regrese de las agenas  
 darle como es ley, señor,  
 la bienvenida á su puerta.

## GUILLERMO

Gracia y venia os doy: moved  
 del castillo cuando él mueva;  
 y si un día, en los rigores  
 de la vida, torna peña  
 su voluntad, sed torrente  
 que la arrastre por las sendas!

## ARNALDO

Casa mía: pues que todos  
queréis cruzaros en ella;  
yo os digo que en este punto  
la Cruzada se comienza.  
Tendré á Guillermo el estribo,  
pasaré el cuero á su espuela,  
y el alma que pierdo en él  
podré encontrarla en las vuestras.  
Para prevenir las luchas,  
para olvidar las tristezas,  
vendré á trovaros el tiempo  
que el sol tarde hasta la puesta.  
Juglares, buscadme el son  
que yo buscaré la letra.

## GUILLERMO

Guardádmelo, familiares;  
Ferragut, toma mi enseña;  
Marcabré, lleva á la ermita  
las armaduras gemelas.

*Salen seguidos de Ferragut y Marcabré. Los dos juglares se quedan junto al hogar. Tiberga apoyada en el quicio de la puerta, viendoles salir.*

## TIBERGA

Ellos que aquí tenían  
paz, en la paz de Dios que se partían,

¿por qué locura ni qué afán de nombres  
van á buscar la guerra entre los hombres?  
Eran, imagen de su madre muerta,  
en la mutua afición que les unía,  
las dos orillas de una misma ría  
y los dos quicios de una misma puerta.  
¡Maldito afán de lustre y de batalla  
que, por la vez primera, les ha entrado!  
Cada cual va de un lado:  
se dispersa el caudal, la puerta falla...

## PEIROL

¿Qué destino enemigo  
pudo mover á empresa semejante  
el corazón de Arnaldo, hecho al abrigo  
de manos de mujer que calzan guante?

## ROSA

Tú no sabes, Peirol...

## PEIROL

Sé lo que digo.

*Reuniendo á todos con el gesto para mostrarles, en el relato que sigue, cómo conoce las leyendas de la casa.*

- Un Faidit trovador que fué á Cruzada,

después de atravesarle con su espada,  
casó con la mujer de un enemigo.  
Cuentan que era la bella  
princesa de Antioquía,  
y el trovador, por darle el trono á ella,  
movió guerra al Sultán que lo regía.  
Tornó á Provenza el trovador Cruzado,  
sin armas y deshecho!  
siguió en paz el Sultán en su reinado,  
y él murió de miseria, abandonado,  
trasladando á sus nietos el derecho.  
Otros Faidit después de aquél han sido;  
mas ninguno, hasta el día, ha mantenido  
la quimérica herencia de la bella.  
¡A Arnaldo sólo reservado ha sido,  
ya que no en otros, heredarse en ella!

NAT DE MONS

¿Pues niegas tú?..

TIBERGA

Pidiendo silencio, como quien tiene  
algo importante que decir.

Cuando era pequeñuelo,  
que más no alzaba que un rosal, del suelo,  
ya poniendo en mi falda sus dos manos  
—pensaba yo que me ponía rosas,—  
me hablaba de cruzadas de cristianos  
y de reinos en tierras fabulosas...

PEIROL

¡Siempre fueron las viejas  
amigas de leyendas y consejas!

TIBERGA

¡Siempre busqué al Señor en senda oscura,  
profano!... Si otros reyes no han querido  
servirle, si su nombre está en olvido,  
y en manos del infiel su sepultura,  
¿por qué Dios no podría  
vale-se de este reino de Antioquia  
para mover á la final Cruzada,  
un corazón, un alma y una espada?

PEIROL

¡Todo ha de hacerlo Dios!... Demos que el trono  
aguarda á mi señor en Antioquía;  
demos que no es locura; todavía,  
en su miseria, Arnaldo, en su abandono,  
¿con qué libras tornesas  
dará cima y remate á sus empresas?

ROSA

Transfigurada, y con la indignación  
de la fe.

¡Arnaldo es trovador y ciñe espada!

UNIVERSIDAD DE GUAYMAS  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO RIVERA"  
1970, 2426 MONTESSAY, MEXICO

Para mover las gentes á Cruzada,  
Peirol no necesita  
sino el fervor de una canción escrita,  
y en lugar de tornesas,  
¡rimas en su canción como pavesas!

## NAT DE MONS

*Ganado del arranque y la fe de Rosa  
Hagoneta.*

¡Déme él la brasa y yo alzaré las llamas!  
¡Me iré de juglaría á los castillos,  
y, como dardos, clavaré estribillos  
en el respunte de las nobles damas!

*Griterío de la muchedumbre, aclamando en la lejanía á su señor.*

## ROSA

*Desde las almenas, cada vez más  
enardecida.*

¡Vaya Guillermo, en paz, bien heredado,  
en Cortes de Provenza á hacer figura!  
que á Arnaldo el trovador, si en su armadura  
pobre y solo ha quedado,  
para remate de su empresa vaga,  
le basta con su fe, su pergamino,  
con un camino, gente en un camino,  
y con sus dos juglares!

## PEIROL

¡Si los paga!

## NAT DE MONS

¡Oh, Peirol!... ¡No te des á juglaría:  
ni te merece á ti, ni la mereces;  
que, hozando siempre en cuenco de establia,  
barragán eres y juglar pareces!

## PEIROL

*Bostezando y desesperándose, tendido.*

¡Bravo final de serventesio!

## NAT DE MONS

¿Mofas?

## PEIROL

Esta invernada me dejó tullido,  
y para izarme, cuando estoy tendido,  
¡ya poca fuerza son alas de estrofas!

## ROSA HUGONETA

*Desde las almenas, anunciando.*

¡Mi señor!...

## TIBERGA

Tendrá pesar  
solo al castillo tornando.

## ROSA HUGONETA

¡Le vienen acompañando  
los cruzados del lugar!

*Aparece en los adarbes, seguido de unos cuantos peregrinos, Arnaldo. Se le ve hacer un esfuerzo para sobreponerse al dolor que le causa la partida de su hermano.*

## NAT DE MONS

Dejadle á vuestro juglar  
que, al veros solo llegar,  
derrame, en señal de duelo,  
sobre las losas del suelo,  
las cenizas del hogar.

## ARNALDO

*Deteniéndose á la puerta y dejando una pausa. Todos le rodean solícitos.*

Acábanse de apagar  
las cenizas en los llares:  
la esperanza y los pesares  
combaten mi alma, al azar  
de los más varios azares  
¿y no me habláis de cantar  
mis juglares?

Desde Puy Alto en Tolosa  
hasta Isère en Normandía;  
de Narbona y Púy de Rosa  
á Aquitania y Marca Fría,  
los castillos y lugares  
abre Provenza, á esperar  
sus huéspedes familiares,  
¿y no me habláis de cantar,  
mis juglares?

Rie el sol, tornando á bodas  
con las aguas de la fuente:  
pesa el castillo, con todas  
sus negruras en mi frente;  
las trompas hacen sonar  
la calma de los pinares,  
va la batida á empezar  
y véense corzas saltar  
abismos y valladares;  
sienté el potro, en los ijares,  
el hierro que le hace andar  
á la busca y al azar  
de aventuras singulares;  
rompen las rosas á amar  
¿y no me habláis de cantar,  
mis juglares?

Sale un Faidit á triunfar,  
 queda un Faidit á esperar  
 con su gente, en sus hogares,  
 que el sol le deje tentar  
 del camino los azares.  
 ¡No me miréis con pesar  
 que á quien se apresta á luchar  
 no le abaten los pesares!  
 ¡paso, y dejadme cantar,  
 mis juglares!

*Avanza unos pasos en dirección del estrado. Sube al estrado, llevando abrazada á la viejecita. Cruzados, familiares y juglares se sientan á sus pies. Rosa Hugoneta se dispone á servirle. Tiberge se mantiene á su lado conmovida, y Arnaldo inicia esta trova.*

«Ríe la primavera, toda en flor,  
 y yo, que en nieves enterré mi amor,  
 la fría losa del invierno nuevo;  
 lo encuentro aún vivo, y, por cantarlo en flor,  
 ¡voy á empezar un serventesio nuevo!

*Todos con gesto de absoluta suspensión escuchan: el telón cae pausado sobre el cuadro.*

TELÓN

## ACTO SEGUNDO

Cámara de estrado en el castillo-palacio de LAURA DE LIL y FOIX. Al fondo, puerta comunicando con una galería de arcos de piedra, vertical sobre la línea de la decoración. A la parte derecha, puerta que comunica con otras habitaciones del castillo. A la izquierda, puerta que conduce á los camarines de LAURA DE LIL y FOIX. Junto á la puerta del fondo, gran ventanal que abre sobre el campo; horizonte de montañas y cielo de tarde.

Al levantarse el telón, estará LAURA DE LIL sentada y su dama GUERISENDA al lado suyo, en escabel más bajo que el sillón de la castellana; inclinando á veces la frente sobre sus rodillas, á veces tomándole las manos y besándose las. ISALDINA asomada al ventanal del fondo, dice su primer verso, viniendo luego á acomodarse á los pies de su señora, también en un escabel muy bajo y en actitud parecida á la de GUERISENDA. Melancolía y abandono en las frágiles figuritas de las infantinas.